

## AC 12 31

mayores de 25 años, fundamentos de filosofía, guión número 22, santo Tomás, ser y conocimiento. Santo Tomás, ser y conocimiento. El fondo del pensamiento tomista debe situarse en el dogma cristiano, en la concepción cristiana del mundo y en el desarrollo que ella había tenido hasta el momento, a través de la patrística y de la tradición filosófica medieval anterior a él.

Santo Tomás persigue el fin explícito de poner la filosofía al servicio de la fe, lo que no le va a impedir tener una ilimitada confianza en las posibilidades del entendimiento humano para conocer la realidad por la filosofía. En el terreno de la filosofía, la influencia más fuerte sobre Santo Tomás es la de Aristóteles, autor al que estudió minuciosamente. Muchos puntos de la doctrina tomista son paralelos a los de Aristóteles, así en la lógica, la física, la metafísica, la psicología y la ética, Santo Tomás va a poner lo que aprende de la filosofía de Aristóteles al servicio de la fundamentación filosófica de la doctrina cristiana.

Santo Tomás es el autor del sistema filosófico de la escolástica. Lo más profundo del pensamiento de Santo Tomás está contenido en su metafísica. Se ha visto en ella con razón una herencia aristotélica, pero se puede sacar una conclusión por completo falsa si no se cuenta con la indudable influencia que en ella tuvieron San Agustín y el neoplatonismo.

El concepto tomista de la realidad es de corte realista. La realidad no es algo creado por el espíritu, sino algo que el espíritu se encuentra, y ello se basa en un concepto de ser transubjetivo que no está dentro, sino fuera de la conciencia. Sigue también la concepción realista del ser por lo que se refiere a la sustancia primera.

Considera lo mismo que Aristóteles que el ente concreto, individual en el espacio y en el tiempo, es el ser propiamente dicho en su auténtico sentido. Pero en el concepto tomista de realidad influye profundamente la filosofía cristiana y la tradición neoplatónica. Así, a la hora de definir el objeto de la metafísica, añade al concepto de realidad física el de realidad ideal.

Esto se debe a que en su concepción del ser está implicado el concepto de creación que hace aparecer evidentes diferencias con el aristotelismo. Ello queda patente cuando aborda el problema de las propiedades del ser y las hace girar sobre el concepto de ser creado. La creación forma parte de la revelación cristiana.

Ser creado es igual a ser contingente. El mundo ha sido creado por Dios dependiendo de su libre voluntad. Rechaza con ello las teorías de emanación necesaria sostenidas por el ala aristotélica de la filosofía oriental.

El concepto de creación supone una causa eficiente e implica el concepto de participación, influencia platónica, según el cual el mundo y sus cosas debe verse desde algo anterior que es lo primero, lo verdadero, lo que las hace posibles, lo que les sirve de modelo. Si bien el sistema de categoría estomista es el de Aristóteles, se halla junto a él una visión del ser de tipo

platónico según los grados de valor que se expresa en la prueba de la existencia de Dios por los grados de perfección. Si bien la teoría ilemórfica y la concepción de las sustancias son también aristotélicas, introduce modificaciones fundamentales en el problema de la esencia y de la existencia.

La metafísica escolástica se basa, como vimos, en la división del ser en creado e increado. Dios es puro acto y las criaturas mezcla de acto y potencia. Dios es ser, las criaturas tienen ser.

Es decir, en las criaturas se presentan separadas esencia y existencia, mientras que en Dios son una y la misma cosa, pues en el campo de las cosas creadas se puede pensar lo que ellas son sin pensar en su existencia, pero no puede hacerse del mismo modo con el concepto de ser supremo. Lo anterior le va a permitir a Santo Tomás diferenciar a Dios de los seres creados por algo más que la materia. La misma división de ser creado e increado va a impregnar la teoría de las causas que Santo Tomás toma de Aristóteles.

La concepción cristiana da a los filósofos escolásticos medievales, y en especial a Santo Tomás, una visión jerárquica y unitaria de los seres finitos a partir del primer principio. Esta característica los entronca con la visión platónica que jerarquiza el mundo como reflejo de la jerarquización de las ideas. Santo Tomás realiza precisamente una síntesis del platonismo con la teoría del acto y potencia aristotélica que aparece tanto en su concepción del ser como en la teoría del conocimiento.

El concepto de ser es, para Santo Tomás, aquello que nuestro intelecto conoce en primer lugar. El concepto de ser, en sentido propio, es sólo aplicable a Dios, único ser en que coinciden esencia y existencia. La existencia se predica para todos los seres que no son Dios, para aquellos que no son el ser, sino que tienen ser.

Esto modifica la teoría de Aristóteles. Para Santo Tomás, la existencia es lo más profundo que tiene el ente contingente, y lo tiene por participación de otro ente, de un ser distinto del contingente, al que debe la existencia, que es precisamente participación del acto puro. El concepto de existencia es para él una perfección del ente, compuesto ya de materia y forma, y que, ya individuado, recibe su último grado de realidad.

En el ser contingente se diferencian esencia y existencia, de manera que la esencia expresa aquello por lo cual algo es ello mismo, y sin lo cual deja formalmente de ser. Y la esencia se da asociada con la existencia para componer un ente concreto y determinado. Existe también en Santo Tomás y Aristóteles una gran diferencia en el enfoque del estudio metafísico.

Para Aristóteles, el problema central a resolver había sido el de los modos del ser, el explicar el cómo y por qué el ser se dice de muchas maneras. Santo Tomás, por su parte, toma como problema central la explicación de la esencia de Dios y la explicación filosófica de su existencia. Su doctrina del alma humana inmortal y espiritual, y la ética ordenada a la santidad, nos revelan un sistema filosófico al servicio de la teología, aunque Santo Tomás jamás usa del dogma para la demostración filosófica.

Para él, filosofía y teología son ciencias distintas que aluden a dos distintos tipos de saber. Se trata de dos ciencias independientes con un campo de investigación común. Santo Tomás suscribe la afirmación de Aristóteles en la metafísica, según la cual todo hombre anhela el saber por naturaleza, y considera que la filosofía como ciencia, aunque subordinada a la teología, se desarrolla según la razón humana, a la que Santo Tomás reconoce el poder de conocer toda la realidad.

Igual que en su concepción del ser, Santo Tomás es un realista en su teoría del conocimiento. Hasta él, en el mundo cristiano se había seguido con preferencia la teoría del conocimiento agustiniano que hemos estudiado en una emisión anterior. San Agustín basa su teoría del conocimiento en la participación del entendimiento humano en las verdades eternas.

Era una teoría idealista. Santo Tomás critica la teoría de San Agustín y limita la iluminación, haciendo aparecer la razón humana como cierta participación de la verdad divina, a la vez que en lo fundamental se basa en Aristóteles para afirmar que por lo que se refiere a la razón humana, la vía que sigue el conocimiento es la de partir de lo sensible. De este modo rechaza también la idea agustiniana de que Dios es lo primero conocido para afirmar explícitamente en la suma teológica.

Lo primero que en esta vida nos es dado conocer es la esencia de las cosas materiales que constituyen el objeto propio de nuestro entendimiento, como ya se dijo repetidas veces. El hombre necesita del conocimiento sensible para llegar al ser de las cosas. Pero el conocimiento sensible no es todo ni lo fundamental en el proceso de conocimiento.

Es tan solo su punto de partida. La filosofía tomista reconoce que el conocimiento humano se eleva sobre lo sensible a través de diversas etapas de abstracción. De los datos particulares proporcionados por las cosas materiales, el entendimiento abstrae las determinaciones individuales, de forma que quedan ante nuestra mente las cosas en sus relaciones y aspectos cualitativos.

A partir de esta etapa, dejando a un lado la extensión, se abstraen los aspectos ideales, con lo que se accede al mundo de la metafísica, cuyo objeto es el ser en cuanto ser. También a través de la abstracción se llega a los primeros principios. El propio santo Tomás dice, por la naturaleza de las cosas sensibles nos elevamos después a cierto conocimiento de las cosas no sensibles.

Por lo que respecta al proceso de conocimiento, el entendimiento humano abstrae lo universal de lo particular, conoce lo universal partiendo de lo particular, que es a su vez solo aprehensible a partir del conocimiento sensible. A la vez afirma santo Tomás que no se puede decir que el conocimiento sensible sea la causa total, completa, del conocimiento espiritual. El papel que aquel desempeña es el de proporcionar el material que será rebasado más tarde por el conocimiento espiritual.

Santo Tomás admite que trascendemos la experiencia sensible. Debe explicarse, por lo tanto,

cómo es posible que el entendimiento humano trascienda la experiencia sensible. Para explicar tal cosa hace intervenir santo Tomás su concepto de entendimiento agente, que es la auténtica causa del entendimiento de tipo espiritual.

Se trata de un principio activo del espíritu humano, que por participar de la luz divina puede iluminar lo que en las cosas materiales hay de las formas eternas. Santo Tomás sitúa las razones eternas en el final del proceso de conocimiento, como su lógica culminación. Para completar su concepción del proceso de conocimiento, hemos de decir que comparte con Aristóteles la teoría del juicio, añadiendo al criterio de la verdad, sobre que las cosas determinan el entendimiento, el que éstas a su vez están determinadas por el entendimiento de Dios.

La unidad objetiva de la verdad que se nos presenta en la ontología y en la teoría del conocimiento tomistas es la base en que se funda la armonía entre la fe y la razón. La verdad racional y la verdad de fe no se contradicen, pues la verdad es sólo una. La revelación y la razón, según Santo Tomás, han de coincidir forzosamente porque ambas proceden de la verdad de Dios.

Ello se basa en que la realidad y Dios es uno. La realidad es objetiva y es precisamente este principio del realismo lo que le hace posible establecer la relación entre teología y filosofía.